



**Discurso del Excmo. Sr. Hailemariam Dessalegn,  
Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía  
Cuarta Conferencia Mundial del Café  
Ceremonia inaugural  
Addis Abeba (Etiopía), 7 de marzo de 2016**

Excelencias, Jefes de Estado y Gobierno;

Su Excelencia Sr. Erastus Mwencha, Vicepresidente de la Comisión de la Unión Africana;

Su Excelencia Sr. Iván Romero-Martínez, Presidente del Consejo Internacional del Café;

Sr. Robério Oliveira Silva, Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café;

Distinguidos delegados;

Estimados productores y exportadores de café, especialistas e interesados en el sector;

Estimados participantes;

Señoras y señores,

¡Bienvenidos a la cuna del café!

Es para mí un gran placer dar una calurosa bienvenida a todos ustedes a la gran ciudad de Addis Abeba, sede de la Unión Africana y de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África. Bienvenidos también a la Cuarta Conferencia Mundial del Café.

Estamos muy satisfechos de ser anfitriones de esta importante Conferencia y de contar con la presencia de todos ustedes, participantes de importancia fundamental en el sector mundial del café. El hecho de que esta Conferencia se celebre en Addis Abeba tiene mucho más significado para nosotros, al igual que, estoy seguro, para otros países productores y consumidores.

Aquí en Etiopía el café no es una bebida para tomar con rapidez y desde luego no es solo una taza de algo que se toma a la carrera. El café forma parte integral de nuestro tejido social. Si están ustedes aquí un día o dos, seguro que sentirán la fuerte cultura cafetera que está profundamente arraigada en la identidad del pueblo etíope. En toda Etiopía no solo se toma café, sino que el café forma parte de una ceremonia de carácter único.

Si bien el café en sus muchos aspectos refleja nuestras respectivas tradiciones y culturas, su valor económico –del que depende la mayor parte del medio de vida de las personas en los países productores de café– es de gran importancia para nuestro desarrollo. En nuestra cultura, cuando alguien hace una buena taza de café, recibe la bendición de todos los que tiene alrededor que disfrutaron de una taza o dos. Hoy quiero animarlos a todos ustedes a que se hagan esta pregunta: “¿Cuánta bendición, y por bendición quiero decir remuneración justa, va a los agricultores cuyo trabajo llena los casi 500 miles de millones de tazas que se consumen en el mundo cada año?” Desafortunadamente, la respuesta es: ¡muy poca! Las ganancias que obtienen los cultivadores de café de esta industria de miles de millones de dólares, que ocupa el segundo puesto solo después del petróleo, son insignificantes.

Esta Conferencia ofrece una buena tribuna para debatir la crítica cuestión de cómo asegurar que los productores de café obtengan un beneficio financiero justo para que su duro trabajo lleve a una vida decente y estable. Necesitamos recomendaciones concretas y realistas de medidas que se puedan adoptar. El que haya una distribución justa de las ganancias procedentes del café no solo es una cuestión de mejorar la vida de los productores de café y sus familias, sino que es también esencial para mantener una oferta sostenible de grano de café de la más alta calidad.

Excelencias, señoras y señores:

La pobreza de los pequeños productores de café no es la única amenaza a la producción de café. La subida de las temperaturas, la disminución de las precipitaciones y el aumento de plagas y enfermedades de plantas resistentes suponen un peligro para el sector cafetero. El cambio climático es una grave amenaza para el sector cafetero, y el impacto de ese cambio lo notan con más severidad los pequeños productores de café y sus familias.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático puso los cimientos para la adopción de medidas colectivas que frenasen el calentamiento global. La estrategia de Etiopía de una Economía Verde Resistente al Cambio Climático (CRGE), que empezamos a poner en práctica en 2011, es un ejemplo del fomento de medidas responsables que Etiopía ha adoptado para alentar a los grandes emisores de gases de invernadero a que acepten una responsabilidad común pero diferenciada y, al hacerlo, protejan a la agricultura y a la silvicultura de los efectos del cambio climático. En el marco de esa estrategia estamos trabajando sin cesar para garantizar que el café, que representa el 24% de nuestras exportaciones, esté protegido de los efectos del cambio climático.

La tarea de mitigar los efectos del cambio climático, sin embargo, no debería recaer únicamente en los gobiernos y en los agricultores en pequeña escala cuyo medio de vida está amenazado; los exportadores, procesadores y comerciantes al por menor de café tienen la responsabilidad de apoyar nuestros esfuerzos para proteger a los productores de café de los efectos del cambio climático. Es para beneficio de todos que nos ocupemos del cambio climático juntos. Por consiguiente, hago un llamamiento a todos ustedes en esta Conferencia a que ayuden a crear un sector cafetero que pueda hacer frente a los efectos tal vez desastrosos del cambio climático.

Excelencias, señoras y señores:

La desigualdad económica y el cambio climático no son las únicas amenazas al sector cafetero. Para los productores de café de todo el mundo la volatilidad de los precios mundiales del café representa un reto grave. La perspectiva es aún peor para los pequeños productores de café cuyo margen de ganancia es ya muy pequeño. Una caída en el precio no representa simplemente un descenso en los beneficios trimestrales, sino que también pone en peligro la capacidad de los pequeños productores de café de alimentar y dar los cuidados necesarios a sus familias.

Tengo la esperanza de que de esta Conferencia salgan soluciones valiosas para fomentar un mercado mundial estable que ayude a conseguir un futuro satisfactorio para todos los que son partícipes en el sector cafetero.

A pesar de los retos, se ha abierto un nuevo horizonte que nos permitirá abordar colectivamente algunas de las dificultades con que nos enfrentamos. El programa de Acción de Addis Abeba, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el reciente Acuerdo de París sobre el Cambio Climático a los que nos hemos suscrito todos son un marco muy importante para abordar los problemas que afectan al sector cafetero.

La Cuarta Conferencia Mundial del Café está teniendo lugar entre esos marcos económicos, sociales, ambientales y políticos sin precedentes. Confío en que de la Conferencia surjan recomendaciones concretas para mejorar la estabilidad del sector cafetero. Esas recomendaciones son muy importantes para enriquecer los programas y estrategias de nuestro país dirigidos al sector cafetero. Por ejemplo, soy muy optimista en cuanto a que la estrategia de desarrollo del sector cafetero, que mi país ha hecho que forme parte integral de su Plan Quinquenal de Crecimiento y Transformación, pueda beneficiarse inmensamente de los frutos de esta Conferencia.

Excelencias, señoras y señores:

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso de Etiopía en cuanto a crear un sector cafetero más rentable y sostenible que beneficie a todos, desde los pequeños productores que trabajan en el campo, hasta los procesadores, exportadores y comerciantes al por menor de todo el mundo.

Antes de concluir, quisiera dar las gracias a la Organización Internacional del Café y al Ministerio de Agricultura y Recursos Naturales por organizar esta Conferencia. Quisiera dar las gracias también a todos los asociados que colaboraron, incluidas las asociaciones locales de exportadores de café, por el apoyo que prestaron para hacer de esta importante reunión una realidad.

Por último, espero que todos ustedes disfruten de unas tazas de café fresco de Etiopía acompañadas de una ceremonia tradicional que es una expresión de la calidez y hospitalidad del pueblo etíope.

Deseo a todos ustedes una deliberación fructífera en los dos próximos días.

Muchas gracias.